

Reseña de *Francis Crick (1916-2004). Estudio crítico de*
La búsqueda científica del alma:
una revolucionaria hipótesis para el siglo XXI.
Moisés Pérez Marcos
FUNCIVA, Madrid, 2025, 177pp.

Introducción

El nuevo libro del profesor de la Universidad de Sevilla, Moisés Pérez Marcos, es una monografía en la que se examina detenidamente el escrito de Francis Crick, *La búsqueda científica del alma: una revolucionaria hipótesis para el siglo XXI* (*The Astonishing Hypothesis: The Scientific Search for the Soul*), publicado en 1994, siendo este autor conocido por ser el descubridor, junto a J. D. Watson y M. Wilkins, en 1953, de la doble hélice del ADN. El texto de Pérez Marcos (en adelante, EC) es ameno de leer, accesible incluso a aquellos que no están familiarizados con la filosofía o la neurociencia. Este libro, en consecuencia, es una obra excepcionalmente buena en la transmisión del conocimiento en esa insidiosa labor que se exige a los filósofos: cumplir con objetivos divulgativos sin dejar la impronta filosófica. Pues bien, el autor consigue esto de manera sobresaliente. Hay pocos “peros” que ponerle al nuevo libro del filósofo español.

Análisis

Este texto está compuesto de cuatro partes. La primera es un prefacio que explica la importancia del escrito de Crick (EC, 13-23). La segunda es una biografía sobre la vida del científico (EC, 23-60). La tercera es donde trata propiamente del texto desde una perspectiva crítica (EC, 61-169). La cuarta es una conclusión (EC, 157-169).

La primera parte del libro, como se señalaba, es un breve prefacio titulado “El cerebro creó al hombre... y a Dios”. De entrada, el título de este prefacio refleja el objetivo del célebre escrito de Crick sobre

el que trata el libro de Pérez Marcos: *La búsqueda científica del alma: una revolucionaria hipótesis para el siglo XXI* (1994). En su libro, Crick trató de defender que Dios, el alma y la conciencia son productos ficticios de nuestro cerebro. Gracias al avance de las neurociencias podemos garantizar que toda la realidad del ser humano es meramente su vida cerebral: nada se genera al margen del cerebro y nada somos al margen de él. Por otro lado, el título del prefacio evidencia la crítica que Pérez Marcos hará de este planteamiento de Crick.

La segunda parte del libro es un estudio que aproxima la figura de Crick al lector, pues trata sobre su biografía. Pérez Marcos realiza la presentación del científico, narrando cómo fueron sus primeros años de vida, cómo lentamente fue descubriendo la doble hélice de ADN y la influencia que tuvieron otros científicos en su vida intelectual y personal, como Tomaso Poggio y Christof Koch, científicos próximos a Crick que trabajaron durante años con él. Cuando ganó el premio Nobel de medicina en 1962 por sus descubrimientos sobre el ADN, Crick ya llevaba más de treinta años dedicado a la biología molecular y la química. Sin embargo, la vida de Crick estuvo dedicada a la biología y la química solo durante algunas décadas, pues en 1976 ingresó en el Salk Institute for Biological Studies de la Universidad de San Diego, que funcionaba como centro de investigación y, en parte, docencia. Ahí comenzaron sus investigaciones sobre la neurología. Un dato curioso es que estuvo dedicado las mismas décadas a la biología y a la química que a la neurología. En 1994 fue nombrado presidente del centro de investigación ya mencionado y fue justo ese año en el que publicó el escrito que el profesor Pérez Marcos analiza en su libro.

Es llamativo que en la vida de Crick siempre hubo un interés enorme por el punto de vista plenamente empírico. Al margen de denostar y atacar (intelectualmente) a psicólogos y filósofos, pues para él la valía de estas dos disciplinas era nula, también defendió el auge de las neurociencias. Y esto es algo que cuenta el autor del libro: las neurociencias no fueron un terreno importante entre las ciencias naturales hasta hace relativamente poco. En comparación con otras ciencias naturales, como la física, las neurociencias son indudablemente recientes. Ahora bien, eso no quiere decir que su popularidad

no haya crecido de manera exponencial. De hecho, en la actualidad son no solo populares, sino uno de los campos más prometedores de las ciencias. Efectivamente, Crick contribuyó a esto no solo a través de sus charlas y sus escritos, sino a través de su pensamiento: Crick reduce todo lo que es el ser humano y lo que podemos conocer de éste a las neurociencias, pues en él hay un deslumbrante “cerebrocentrismo”. Si esto es así, evidentemente la neurociencia sería la ciencia más importante de todas.

La tercera parte de la obra de Pérez Marcos es el grueso de su libro. En esta parte el autor explica cómo para Crick la vida humana se reduce al cerebro y, especialmente, a las relaciones neuronales. Esto surgió del interés filosófico de Crick, quien comenta que el origen de la conciencia siempre fue una pregunta vital para él, a la cual dedicó buena parte de su vida reflexionando e investigando. De aquí surge su “*hipótesis asombrosa*”, como indica el propio título del escrito de Crick. Pérez Marcos la resume del siguiente modo: “la hipótesis *asombrosa* y *revolucionaria* de Crick, entonces, consiste básicamente en asumir un *reduccionismo neurofisiológico* en antropología: el ser humano y sus características principales pueden ser explicadas en términos neurofisiológicos o, dicho de otra manera, podemos llegar a tener una explicación exhaustiva de la persona en términos científicos o neuronales” (EC, 69).

Esta hipótesis, sin embargo, no es asombrosa, sino vieja, muy vieja. Crick la plantea como algo revolucionario, una idea original que a nadie se le había ocurrido, salvo a él. Crick parece que ha encontrado una nueva luz que iluminará la investigación científica en los próximos años. Pero en realidad es una hipótesis muy limitada intelectualmente. Pérez Marcos reflexiona sobre la idea de Crick —esto sí que es asombroso—, pues comienza explicando que, en realidad, esa hipótesis está presente desde, al menos, Hipócrates. De hecho, el autor afirma que la hipótesis de Crick, muy lejos de ser novedosa, estaba ya muy extendida en su época, pues “desde Pierre Jean Cabanis, que en el siglo XVIII defendió que el cerebro segregaba pensamiento como el hígado segregaba bilis”, llegando a la actualidad con neurocientíficas como Susan Greenfield; pero lo cierto es que la propuesta de Crick “no es, desde el punto de vista

filosófico, más que un paso, y además uno pequeño” (EC, 71). De hecho, Pérez Marcos pone también como ejemplos a Aristóteles y a John Locke (EC, 72-75). Así pues, no se trata de una luz nueva en el firmamento del pensamiento. Por cómo lo presenta el autor, es evidente que Crick sencillamente había ignorado la historia del pensamiento y que este es el motivo por el que para él su hipótesis es asombrosa y revolucionaria.

Curiosamente, Pérez Marco no menciona en su libro a Ludwig Feuerbach, quien redujo en el tercer periodo de su pensamiento toda la realidad a una cuestión antropológica y, a su vez, todo lo concerniente al ser humano a una cuestión cerebral. Feuerbach consideraba que el rasgo distintivo del ser humano es su voluntad, pero esta no es más que el sistema nervioso. “Por eso puedo ejecutar mi voluntad solo por orden de mi cerebro” (Feuerbach, 2021: 173). El cerebrocentrismo, del cual Crick es la punta de lanza, en realidad se encuentra presente de manera aún más imperiosa en Feuerbach. Pérez Marcos no aporta esta comparativa que hubiera reforzado su argumentación, aunque eso no demerita el valor de su libro, sino que abre las puertas a futuras investigaciones comparadas entre Crick y Feuerbach.

Esta idea de Crick le lleva a considerar al alma y a Dios como productos de la ficción (EC, 79-81). Es más, sobre la primera cuestión, “Crick defiende, en síntesis, que el alma es un mito que debemos abandonar, dado que la ciencia ha mostrado su falsedad” (EC, 79). Para el científico, con las neurociencias (especialmente la neurofisiología) se puede terminar la discusión sobre la existencia del alma y de Dios: nada de eso hay, solo son nociones inventadas, sin realidad alguna, a causa de las neuronas. Así pues, no cabe duda de que para Crick todo es reducible a su hipótesis que, más que plantear como una hipótesis, presenta como el culmen de la verdad, el cénit más alto del pensamiento científico. Eso es lo mismo que hablar del culmen del conocimiento de la realidad para Crick, pues “para él, la única manera posible de llegar a conocer y explicar la realidad es la científica” (EC, 94).

Por suerte, Pérez Marcos marca los límites del pensamiento de Crick. En primer lugar, los correlatos neuronales no son *causas*. Esto es un primer límite en el pensamiento de Crick porque para él, “el

hallazgo de los correlatos neuronales de la conciencia nos proporcionará una teoría científica que la explique” (EC, 107). Pero como bien señala el autor, una cosa es la causa-efecto y otra la *casualidad* que asumimos sin saber muy bien el porqué, que son correlatos. Para el autor del libro, las ideas de Crick sobre la neuroimagen no dejan de pertenecer a un terreno interpretativo, absolutamente desconcertante y, por más que el científico se esfuerce en asegurar que están unidas, en realidad es evidente que no hay demostración de ello (EC, 149-153). De ahí que Pérez Marcos critique a Crick mostrando los límites de la neurociencia: la confusión frecuente entre causa y correlación y, además, el planteo de las neuronas como lo único importante para comprender al ser humano.

Sobre lo primero, una causa y un correlato son radicalmente distintos (EC, 197-120). Una causa produce necesariamente un efecto, mientras que un correlato no está causando un efecto. Pongamos un ejemplo: si una persona duerme menos de siete horas diarias durante semanas, se sentirá cansada. Hay una causa del cansancio, siendo este el efecto de dormir poco. Sin embargo, cuando dos eventos suceden en la realidad no tienen relación causal necesariamente. Pongamos otro ejemplo: en invierno se celebra el Campeonato andaluz de Piragüismo y aumentan los ataques de jabalíes en Andalucía (España). De ambos eventos no se puede deducir legítimamente una causalidad. El piragüismo no causa la agresividad de los jabalíes. Eso es una mera correlación, pues la agresividad de los jabalíes en invierno aumenta por la época de celo. Así, de acuerdo con Pérez Marcos, Crick comete el mismo error, que es asumir que el avance de las neurociencias desmiente la posible existencia del alma, cuando no hay causalidad necesariamente.

Sobre lo segundo, en Crick opera siempre un esquema de “triple reducción” (concepto que no emplea Pérez Marcos, pero que está de trasfondo en su obra). Primero, se toma cualquier dimensión del ser humano (por ejemplo, la social, económica, religiosa, histórica, intersubjetiva, metafísica, etc.), y se reduce a la de un individuo, dejando fuera la posibilidad de analizar las dimensiones colectivas. En segundo lugar, se toma al individuo y se reduce todo lo que es esa persona (como su personalidad) al cerebro. Esta es la segunda

maniobra intelectual: asumir que un individuo es solamente su cerebro. Por último, la tercera operación de Crick es asumir que en el cerebro todo funciona solo y exclusivamente a través de las neuronas. Por lo tanto, si seguimos esta triple reducción, todo lo que es un ser humano no son más que sus neuronas.

Mediante la explicación de cómo Crick confunde causa y correlato, junto a la reducción del ser humano a neurociencias, el autor del libro nos muestra la limitación del pensamiento de Crick.

Dicho sea de paso, el autor actualiza en buena parte la hipótesis de Crick y no critica solo su idea en su contexto, sino también las actuales corrientes científicas semejantes a la de Crick. De hecho, la reducción de la conciencia a un sistema de ensamblajes neuronales es un asunto del que Pérez Marcos no solo enseña sus límites interpretativos, sino que muestra lo mucho que queda todavía por saber en neurociencias para poder sacar alguna conclusión, por lo que su crítica no es solo a Crick, sino también a la actualidad de esta ciencia (EC, 140-149).

La cuarta parte del libro es la conclusión: pese a los esfuerzos de Crick, en realidad la existencia del alma humana, así como la existencia de Dios, son preguntas que no pueden ser respondidas por las neurociencias, sino que quedan fuera de su alcance. Pese a que a lo largo de sus páginas ha logrado refutar punto por punto las ideas del científico —por cierto, filosóficas por más que le pesase este rótulo a Crick—, Pérez Marcos consigue dignificar las ideas de Crick, incluso intelectualmente.

Conclusión

El libro de Pérez Marcos puede considerarse como un servicio. Por una parte, aligera el trabajo de adentrarse en el libro de Crick, con sus cientos de páginas. Aquí el lector lo encontrará resumido, además de criticado, en tan sólo 170 páginas, sin perder ninguno de sus argumentos. Por otro lado, el libro es una buena lección para el siglo XXI: hay que tener paciencia con las ciencias incipientes y, ante todo, no sacar conclusiones inmediatas sin haberse demostrado.

Por último, también ayuda mucho a tener una actitud crítica con los tópicos del pensamiento (como el “no somos más que un montón de neuronas”, que proclamó Crick) que se dan en la actualidad. La *hipótesis revolucionaria* de Crick no es más que una forma de pereza intelectual, es decir, una forma de posicionarnos en un punto de vista y todo lo que no logre resolver desde ahí entonces no existe. Pero Pérez Marcos consigue darle la seriedad que se merece este científico, extraer sus concepciones filosóficas y discutir las. De hecho, asume la mejor interpretación posible del texto de Crick y es contra esta “mejor versión” con la que se enfrenta.

No obstante, yendo más allá del libro de Pérez Marcos, también se puede mencionar que Crick no trata nunca el plano sociológico, sino que lo reduce al cerebro individual, y este a neuronas para que sea tratable desde las neurociencias. Pero este enfoque presupone un individualismo, cuando en realidad los individuos reunidos en colectivos tienden a tener comportamientos diferentes que no son reducibles a la sumatoria. No actuamos igual en grupo que aisladamente.

Por otro lado, las dimensiones del ser humano no son reductibles entre sí. De esto se dio cuenta Aristóteles con su definición del ser humano como “animal político”, pues como aclara Oraldi (2023), la noción del filósofo de Estagira no se refiere meramente a la biología, ni tampoco solamente a la sociología, sino que “animal político” es una noción metafísica porque delimita la esencia de lo humano. Con ella, Aristóteles muestra que tratar de reducir al ser humano a una de sus múltiples dimensiones (biológica, sociológica, etc.) es un error en tanto que el ser humano es todas sus dimensiones simultáneamente. No hay una dimensión humana más privilegiada que otra. Y si fuese así, habría que argumentarlo y demostrarlo, no asumirlo como presupuesto en un enfoque metodológico, como hace Crick.

Otra crítica que se podría establecer a este científico es que reduce el progreso del ser humano al progreso de la ciencia. Si bien para autores como Hegel —poniéndonos en su posición— entendemos que la historia sigue un progreso (hay un “curso lógico de la historia”) (Kaillo, 2025), para el idealista, sin embargo, el progreso no es reducible a los triunfos de la ciencia natural. Su propuesta es más integradora. El progreso, para Hegel, es de la sociedad y sus

individuos en todas sus disciplinas: progreso moral, religioso, político, científico, literario, etc. Si no avanzan todos los ámbitos del ser humano, no es un verdadero progreso. Por eso el progreso que ve Crick de la humanidad está circunscrito solamente al progreso de las ciencias naturales, lo cual es una forma excluyente de vislumbrar qué es el progreso del ser humano.

En general, el pensamiento de Crick simplifica demasiado todo lo relacionado con el ser humano, como ha marcado Pérez Marcos, pero además omite realidades no-reducibles de los seres humanos, estando entonces llena de presupuesto ontológicos (naturalismo radical, cientificismo y neurocentrismo) que generan una idea muy limitada de lo que es el ser humano.

Andrés Ortigosa Peña
Universidad de Sevilla, España
aortigosa@us.es

■ Referencias

- Feuerbach, L. (2021). *Espiritualismo y materialismo. Especialmente en relación con la libertad de la voluntad*. EnNegativo.
- Kallio, L. (2025). The Logical Course of History: Ferdinand Lassalle and late Hegelianism. *Studia Hegeliana*, 11: 127-149. <https://doi.org/10.24310/stheg.11.2025.21359>.
- Oraldi, A. (2023). Animales políticos humanos y no humanos: la “biología metafísica” de Aristóteles como base de la animalidad política. *Naturaleza y Libertad. Revista de Estudios Interdisciplinarios*, 17: 141-161. <https://doi.org/10.24310/NATyLIB.2023.vi17.16505>.
- Pérez Marcos, M. (2025). *Francis Crick (1916-2004). Estudio crítico de La búsqueda científica del alma: una revolucionaria hipótesis para el siglo XXI*. FUNCIVA.